

Lunes 31 de octubre 2016 31ª T. O.

“Si me amas, alíviame con tu amor, dame esta alegría”

Flp 2,1-4 No os encerréis en vuestros intereses, buscad el de los demás.

Sal 130,1.2.3 Acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.

Lc 14,12-14 Cuando des un banquete, invita a quien no puede pagarte.

Dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. Pues Dios no puede entrar si la casa está llena de “historias”. No puede quebrantar nuestra libertad, pues nos ha hecho a su imagen y semejanza. Por eso, solo puede actuar en aquello que ponemos en sus manos, no nos puede llenar si no nos vaciamos primero, si no confiamos en él del todo. Nos dice Jesús: el Reino de Dios está dentro de vosotros (Lc 17,29). Pero el Rey necesita ocupar ese trono para hacer nuevas las cosas.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo lo que supera mi capacidad. Su muerte es un morir al pecado y su vivir es un vivir para Dios (Rm 6,10).

¿Cómo hubiéramos sabido que nos amas, que eres hombre, si no hubieras compartido tu vida con nosotros en nuestra mesa humilde?

Que tu vida sea una invitación a amarnos mutuamente, donde las cosas que hacemos no tengan precio, pero sí valor; donde solo se responde amando; donde nuestras necesidades quedan saciadas en el banquete del amor.

Sentirse amado como el niño en brazos de su madre, colma las necesidades básicas, por tanto, ¡qué bueno saber a quién acudir! Hemos conocido el amor que Dios nos tiene, viendo su vida, dejándonos amar por Jesús, y hemos crido en él (1Jn 4,16).

Nos alienta a ser generosos, hasta el punto de poder nosotros animar a los demás a serlo en cualquier situación, repartiendo lo que recibimos de Dios (2Co 1,3-4).

Sábado 5 de noviembre 2016

“El amor en ti perfecciona lo que haces”

Flp 4,10-19 Todo lo puedo en aquel que me conforta.

Sal 111,1-2.5-6.8-9 Dichoso el que se apiada y presta.

Lc 16,9-15 Los fariseos, amigos del dinero, se burlaban de él.

En esta sociedad que hemos ido construyendo, nos encontramos con que también se ríen de nosotros los creyentes en Cristo. Una sociedad que se deja llevar por el dinero, por el tener y poseer. Hemos apartado a Dios de nuestra vida para que no nos estorbe.

Tal vez presumimos de observantes, pero Dios, que nos conoce por dentro, detesta nuestra arrogancia. A pesar de ello, siempre nos espera. **Os perdonaré como un padre perdona a un hijo que le sirve** (Mt 3,17).

El precio que Dios paga para que volvamos a él es la Redención y espera nuestra respuesta de agradecimiento; que para él es como incienso perfumado, y entrega humilde que le agrada.

Busca a Dios en la fe y en el amor, para que su amor sea vuestro guía, para que améis en Cristo y reboséis de gozo.

Haces bien en compartir la tribulación con Cristo, abriendo a tu hermano una cuenta de haber y debe; en ella escribirá su bondad, su riqueza, pues él es el que nos da la fuerza. Te daré, para que sepas que yo soy el Señor, tu Dios, que te ha llamado por tu nombre (Is 45,3).

Si amas, si eres generoso en los pequeños detalles, te confiará más amor. Jesús se ofrece y se deja hacer, se hace Eucaristía. Su vida es don, la tuya también. Ofrécete para que te haga comida para otros, porque si vivimos en su amor, ya no vivimos para nosotros sino para él (Rm 14,7-9).

Cuanto más indigno, más débil te reconoces, más nos conforta, más puedes dejar a Dios amarte, llenarte de sí, porque le dejas más espacio. Aquí estoy para hacer tu voluntad.

Miércoles 2 de noviembre 2016

“El dolor es del cuerpo, el sufrimiento pertenece al alma.”

Lam 3,17-26 Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, estoy abatido.

Sal 129,1-8 Señor, escucha mi voz, la voz de mi súplica.

Jn 14,1-6 ¿Cómo podemos saber el camino?

Hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina por muy torpes y necios que seamos. No lleva en cuenta los delitos, pues si lo hiciera, ¿quién podría resistir? De ti procede el perdón, y no solo infundes respeto, sino también gratitud. Del Señor viene la misericordia, la redención.

Creed en el amor, Dios es amor. Su corazón siempre está abierto. Si no fuera así, os lo habría dicho. Mi amor siempre os prepara un sitio, por eso estoy siempre con vosotros. Ya sabéis el camino: Yo soy el camino... Al Padre se va por mí, conmigo. Yo mismo te engendré como rocío antes de la aurora (Sal 109,3).

Jesús no ha venido ni a suprimir el sufrimiento ni a explicarlo, ha venido a acompañarlo. En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado para que le veamos mejor y para compartir nuestro dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela. En la necesidad se descubre que es él el que ayuda.

Jesús se complace en nuestras necesidades, pues así le dejamos que nos ayude. Si lo tuviéramos todo prescindiríamos de él, nos prefieren necesitados para abrazarnos y llenarnos de sí mismo.

¡Qué nos pasa que no nos estremece su presencia!
Que el viento de la noche no apague el fuego vivo de la fe que nos dejó tu paso en la mañana. Limpia tu imagen en el hombre empañada por la culpa, para que tú no le faltes por dentro. Dios se fija en tu pequeñez (Lc 1,48). En ése pondré mis ojos, en el humilde y pobre de espíritu, que se estremece ante mis palabras (Is 66,2).

Jueves 3 de noviembre 2016

“La cruz sin ti es inaguantable.”

Flp 3,3-8a Ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne.

Sal 104,2-7 Buscad continuamente su rostro.

Lc 15,1-10 Publicanos y pecadores se acercaban para escucharle.

Es verdad, Jesús acoge a quien se acerca a él. De este modo pasamos de nuestras pobrezas a rebosar de gracia (Mt 5,3ss). Así, nuestra miseria hace que Dios tenga que ejercitar su misericordia. Mira al hombre y ve al hombre Jesús, y se inclina sobre nosotros con bondad y cariño para ayudarnos a ser su imagen. *Es propio del amor abajarse* (Stª Teresita). Dios se abaja para acercarse al hombre y así alzarnos hacia su corazón. Lleno de misericordia nos dio vida en Cristo Jesús por pura gracia (Ef 2,4-10).

Por eso, si alguien se despista y se aleja, sale corriendo en su busca, y, cuando se deja alcanzar, lo sube sobre sus hombros, lo abraza y hace una fiesta. Qué pena que los que pacen en el redil no se den cuenta y sigan paciando sin festejar su vuelta.

A través de los fallos, de nuestra debilidad, podemos reconocer nuestra fragilidad y ser más humildes, viéndonos necesitados de perdón y no ser orgulloso (2Co 12,7ss).

Podemos sentirnos orgullosos de lo que hemos conseguido, sin embargo, ¿de qué nos sirve? En cambio, cuando hemos gozado de su amor, todo lo conseguido es basura, no sirve para nada, no nos hace felices. Y te preguntas: ¿Para qué me afané? ¿Acaso me hacía feliz de verdad o solo aplacaba mis ansias?

Todo me estorba, todo me molesta..., si no tengo a Cristo Jesús en mí. No es renunciar a una vida de placer, es conquistar la alegría de vivir, pues mi vida es ser Cristo.

Somos miembros de su cuerpo y ovejas de su rebaño.

Viernes 4 de noviembre 2016

“¿Me dejas amarte más que éstos?”

Flp 3,17-4,1 Él transformará nuestro cuerpo humilde

Sal 121,1-2.4-5 Vamos alegres a la casa del Señor

Lc 16,1-8 ¿Qué es eso que me cuentan de ti?

¿Podemos decir: Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo?

Hay muchos que andan a su antojo, como si no tuvieran que ver nada con la cruz de Cristo. Su dios es el vientre y su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Entrégame el balance de tu gestión. Sentirnos culpables es una tentación, pues nos puede acercar o alejar de Dios. El que no ama a su hermano no es de Dios. Pasamos de la muerte a la vida cuando amamos. El que no ama permanece en la muerte. Si guardas la palabra de Dios, la entrañas, la vives, Dios está en ti y tú en Dios (1Jn 3).

La santidad es cosa de Dios, nosotros ponemos los fallos. Él nos hace ser comprensivos y compasivos. No olvidemos que nos acercamos a los que están inscritos en el cielo (Hb 12,22-23). Jesús se encarna en los que aman, pues somos su amor encarnado, no de boquilla, sino amando en lo concreto. Somos creados por la Palabra y redimidos con su Sangre. Hemos sido rescatados de nuestra mala administración, no con dinero..., sino con la preciosa sangre de Cristo (1P 1,18-19), el amigo que no falla. ¿Cómo nos relacionamos con este amigo?

Muchas veces llevamos a nuestra oración los criterios del mundo y no es así: Medimos nuestros merecimientos y nos encontramos con la gratuidad de Dios. Cuando lo tratamos como Señor, nos responde como Padre, como amigo..., como a hijos. Si acudimos a él como Juez, lo hallamos vestido, de misericordia. Si hacemos particiones, compartimentos..., pensamos que a unos ama más que a otros, y vemos que nos acoge, nos abraza y nos hace uno. Dios nos ama como a su Hijo único. Dios simplemente ama. ¡Déjate amar!

Martes 1 de noviembre 2016 **Todos los Santos**

“El trono de Dios en la tierra está en el corazón del hombre.”

Ap 7,2-4.9-14 La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.

Sal 23,1-6 Éste es el grupo que busca y viene a tu presencia, Señor.

Jn 3,1-3 Ahora somos hijos de Dios y aún no vemos lo que seremos.

Mt 5,1-12 Bienaventurados los pobres, los mansos, los que lloran...

Miré y había una muchedumbre inmensa, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y el Cordero, con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. ¿Quiénes son y de dónde han venido? Son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

Al ver que le seguían, subió, se sentó y tomando la palabra, les enseñaba lo que el Padre anhelaba del hombre: Bienaventurados los que se dejan amar en las circunstancias de la vida. Dichosos, los que se acercan a Cristo Jesús, Encarnación del amor del Padre: el Padre ama al Hijo, y a aquél a quien encarna el amor del Hijo: *Venid a mí, para que se realice en mí la encarnación del Verbo* (Beata Isabel de la Trinidad).

Padre, que vuestra sombra me cubra, para que completéis en mí al amado, en quien ponéis vuestras complacencias.

En definitiva, somos los procedentes de la tribulación con la esperanza de lavar y blanquear la vida en la sangre de Cristo Jesús. Pues a los que llamó también nos predestinó a ser, a reproducir la imagen de su Hijo (Rm 8,29). En esto consiste la santidad, en ser imagen de Cristo Jesús, pues hemos sido sellados con el Espíritu, garantía de nuestra herencia (Ef 1,13).

Domingo 6 de noviembre 2016 32º del Tiempo Ordinario

“La fe es un misterio de Dios, pero la disfruta quien la acoge.”

Mc 7,1-2.9-14 Nos arrancas la vida presente; pero el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

Sal 16,1.5-6.8.15 Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

2Ts 2,16-3,5 Nos ha amado y nos ha regalado una gran esperanza.

Lc 20,27-38 Unos saduceos, que niegan la resurrección, preguntaron...

Ésta es una vida mortal y todos pasamos por la muerte, pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección, vivirán porque participan en la resurrección, son hijos de Dios. Dichosos los que mueren en el Señor (Ap 14,13).

Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que el mismo Dios nos resucite. Jesús nos recuerda: No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.

Somos miembros del cuerpo de Cristo, si él resucita..., resucita su cuerpo. En su cuerpo el amor lo es todo, pues todo lo hace uno, lo unifica. El corazón de Dios lleva su vida, bombea su sangre, a los miembros. Por eso Jesús espera de nosotros abandono en sus manos, confianza y agradecimiento.

No mires tus defectos, Dios no los mira, tus pecados se los echa a la espalda para no verlos, ¿por qué los vas a estar mirando tú? ¿Acaso te beneficia? Tú déjate amar, lo demás lo pone él.

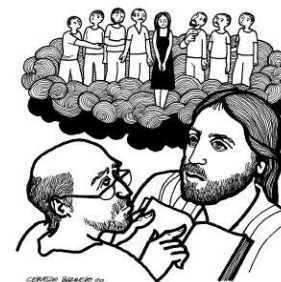
Orad, para que la palabra de Dios siga haciendo en vosotros maravillas. Date cuenta de que la misericordia la disfrutan los pequeños (Sb 6,7).

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina el oído y escucha mis palabras, mi necesidad. Guárdame como a las niñas de tus ojos. Dame fuerza para que tu amor en mí ame siempre a todos.

El amor siempre tiene una necesidad, la de amar, y la paga es más amor: el que puso a amar cinco, recibe diez.

Pautas de oración

La esperanza nos lleva hacia él



La caridad nos hace uno con él.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES